

DISCURSO

**Pronunciado por el Presidente Dr. Juan Velázquez Uriarte
en la Sesión Solemne del día 1º de octubre de 1918.**

Señor Rector,

Señores Académicos,

Señores:

Al reanudarse hoy los trabajos académicos, debo dirigiros la palabra acatando la disposición que impone el Reglamento de nuestra Sociedad.

Seríame imposible, en los breves momentos que ocuparé vuestra atención, exponer de una manera amplia y digna del selecto público de intelectuales que me escuchan, la importante labor científica desarrollada en esta Corporación; por lo cual, me ceñiré a exponer ante vuestro ilustrado criterio algunos considerandos, científicos unos, de orden económico otros, para realzar la representación que, a mi juicio, debe llevar la Academia Nacional de Medicina en el concurso de las actividades de nuestra Patria.

Pero séame permitido expresaros antes, el sentimiento de honda pena que me embarga, al examinar desde el sitio de honor que ocupo, el balance de este año académico; pues no obstante los diversos trabajos leídos y las interesantes discusiones científicas suscitadas en el seno de la Corporación, paréceme haberse omitido algún esfuerzo en pro de su bienestar. Y no juzguéis señores, tal expansión del alma de inoportuna o extemporánea; no quiero empañar con ella el esplendor de este cuadro de cultura y ciencia; solamente anhele vuestra gracia, ya que causas ajenas a mi arbitrio y superiores a mis esfuerzos, impidieron al curso normal y progresivo de las funciones científicas de la Academia, alcanzar el buen éxito que hubiese sido de desear. Ojalá que esta confesión justifique mis actos ante los representantes de nuestra amada profesión.

En el curso de estos últimos años se han emprendido, en el vasto dominio de las ciencias médicas, numerosas investigaciones de carácter posi.

tivo, que han enriquecido el equipo, ya voluminoso del arte de curar. Y no obstante ese laborioso movimiento científico, hay aún en la medicina empirismos y doctrinas que, quizá por la galanura y brillo de sus atavíos o por la originalidad de su apariencia, producen a veces, ya gratas impresiones, ya mágicas sorpresas; que, si bien se miran, no son sino manifestaciones de verdadera impotencia.

Cierto es que se ha teorizado mucho en las variadas ramas del saber humano en busca de la verdad, y que, aún ha sido necesario vagar en el extenso campo de la hipótesis para poder orientar los senderos de la ciencia; y cierto también es que en la Medicina, ha sido la doctrina guía de su progreso científico y práctico; y ésta será útil con tal que sea elaborada juiciosamente; y a pesar de esto qué pocas veces conduce por el buen camino y cuántas otras nos ha llevado al error!.....

Las ciencias y particularmente la Medicina, no alcanzan de las cosas, sino sus relaciones entre sí y fuera de este conocimiento no se llega a la realidad misma, o sea a la apreciación del mecanismo íntimo de los fenómenos como lo pretenden algunos.

Alguien ha dicho: no puede haber práctica sin doctrina!... sin duda, así acontece; las doctrinas han tenido sus reinados, han imperado sucesivamente desde los remotos tiempos en que su evolución estaba ligada por apretados lazos con las religiones primitivas y la filosofía griega prehipocrática, pasando por varias generaciones hasta llegar a la edad media, al renacimiento y a la época presente. A pesar de que la evolución científica se ha acentuado notablemente, no ha podido apartarse del empirismo de épocas lejanas, y este empirismo permanece en la Medicina no obstante haberse encausado, por decirlo así, los estudios médicos por el camino de la observación y de la experimentación.

Por esto es tan útil conocer la historia de las doctrinas médicas; ella nos enseña cómo se ha formado esta ciencia; cómo se ha desarrollado; enseña aún más; cómo, en la acumulación de datos que registra para el estudio de enfermedades se encuentran muchos de importancia tal, que sin ellos no podría completarse la historia de la humanidad.

Pero si el empirismo fué cuna de la medicina; si dirigió sus primeros pasos y le prestó valiosa ayuda en la lucha cuando era ineludible obrar; no debe por esto, constituir un estado permanente en esta ciencia. Al contrario, se hace necesario eliminar ese imperfecto elemento de progreso y resolverse a seguir con paso firme y seguro, el camino del razonamiento, apoyado en la experimentación.

Sabido es que la teoría siempre está cambiando de ropaje; lo que quiere decir que es mutable. Resulta de esto que el sabio, en un momento dado, es poseedor solamente de teorías más o menos fecundas por la coordinación

de los hechos adquiridos o por el descubrimiento de hechos nuevos, y esto depende de que la ciencia es esencialmente móvil y está formada de aproximaciones sucesivas, de aquí que los estudios científicos tengan como objetivo, acercar más y más la aproximación a fin de despejar y aclarar el complejo de las ciencias Médicas. Por consiguiente, éstas no llegan aún al grado de perfección deseado y solo nos muestran la realidad objetiva con las relaciones de las cosas entre sí.

Al haber recordado, aunque a grandes rasgos, los principios generales que la humanidad empleó en remotos tiempos para encarrilar sus conocimientos médicos hacia la verdad, ratificamos que aquellos, han hecho surgir nuevos principios, que como ópimos frutos, comienzan a ofrecernos bases establecidas sólidamente en la biología humana. Y a este efecto, séame permitido traer a vuestra memoria, lo que a mi modo de ver, llegará a fundar sólidamente el equilibrio social, que tan inestable parece sostenerse en nuestra época. Efectivamente, el equilibrio social necesita estar sustentado en base firme, la que no sería fácil formar ni mucho menos fijarla definitivamente, sino en verdades científicas indiscutibles; y de estas las que estén ligadas con la biología humana. Así pues, la biología humana será la que aumentando el caudal de sus conocimientos, forme la base científica y positiva de la moral; ella será, la que, cual antorcha luminosa, disipará las densas sombras existentes en la senda de las responsabilidades sociales para catalogar, por decirlo así, los deberes biológicos del hombre, a fin de hacer surgir, no muy tarde quizás, la armonía y el equilibrio universal, manantial de toda belleza y única verdad que debiéramos alcanzar.

No hay duda que esta ciencia es impotente para establecer preceptos o leyes a las que debe someterse o sustraerse el hombre si así lo quiere; pero si es competente para establecer principios naturales útiles inconcusamente a los legisladores; para formular leyes adecuadas que aseguren el engrandecimiento y la prosperidad social.

Resulta de esto, que, si la ciencia biológica es incompetente para formular leyes ejecutivas, en cambio tiene principios científicos que según vayan afirmándose y haciéndose conocidos, formarán la moral natural, la que tendrá como apoyo siempre y a su lado a esta ciencia positiva.

hubieran podido sembrar la vacilación entre sus miembros, ellos intensificaron sus esfuerzos en todos sentidos, alentados por sus nobles aspiraciones.

Los pueblos civilizados orgullosamente cuentan entre las sociedades que van a la vanguardia de su progreso, las científicas; y entre éstas; de modo preferente, las médicas que son las que mantienen el equilibrio social en todos tiempos, porque tales pueblos tienen la convicción, no solo de la utilidad que en el progreso significan las sociedades, sino también de que ellas atestiguan la cultura que aquellos alcanzan. Y estas agrupaciones científicas realizan por medio de adecuadas publicaciones resultados provechosos; ahora afianzando más las relaciones sociales entre sus miembros o entre éstos y el público; ya elevando el nivel del criterio y disciplinando las investigaciones científicas de utilidad social; ya por último exteriorizando las actividades representativas de la raza y ornamento de la Patria.

Múltiples dificultades, principalmente del orden económico, se presentaron a pesar del esfuerzo que desarrollaron los señores Académicos por no haberse podido mandar imprimir la «Gaceta Médica» acabando de aparecer apenas el tomo 29 del año de 1916.

En la espinosa etapa porque atravesamos, todo ha cambiado: el mundo se transforma, quizá impulsado por las ambiciones o en virtud de leyes sociológicas aún mal delineadas, nuestra Sociedad, por consiguiente, participa de esos efectos.

En el vaivén de las convulsiones que agitan las sociedades modernas, cuando se encuentran deficiencias sociales profundas, en un medio como el nuestro, y más aún cuando a todo esto se agrega la poca afición por ilustrarse en asuntos médicos, muy general en nuestra República, fácil es comprender las dificultades que tienen las publicaciones de esta índole. Por tanto, la Academia, con el deseo de sostener el porta voz de sus trabajos, ha procurado reglamentar, reorganizar la «Gaceta Médica», implantando una cuota mensual, entre sus miembros y ha solicitado auxilios pecuniarios de la Universidad Nacional que no siempre por desdicha, han sido proporcionados.

Esta labor ha sido emprendida para asegurar la vida intelectual y material de nuestra Sociedad y de su periódico, pero, muy a su pesar, no ha podido llevar a cabo esta empresa decorosa y conveniente; no ha podido modernizar la esencia de sus labores, ni tampoco su forma.

Señores Académicos:

La Academia Nacional de Medicina pasa por una época difícil, tal parece que agoniza; su estado es de suprema angustia. Apelo a la firmeza de vuestro carácter, a vuestro entusiasmo por la ciencia, a la memoria de nues-

tros antepasados que nos dejaron señalado el camino del sacrificio reconocido por ellos con entusiasmo, a la memoria de aquellos venerables maestros que con sabiduría y amor sellaron con carácter imborrable, las distintas etapas de la Medicina Nacional. Hago un llamado a nuestros compañeros de profesión para que todos y cada uno cooperen a la realización de este deseo: asegurar la publicación de la «Gaceta Médica», hacerla más oportuna y constante y de más fácil adquisición.

Si se llegaran a realizar estas aspiraciones, la Academia Nacional de Medicina alcanzaría la satisfacción de haber cumplido un deber de patriotismo, puesto que será un factor importante en el progreso intelectual de nuestro país, único medio que emplean los pueblos cultos para el bien social.

Señor Rector:

La Academia Nacional de Medicina se honra al saludar en vos al Jefe intelectual de la Universidad Nacional y os envía por mi conducto los más sinceros agradecimientos por haberos dignado honrar con vuestra presencia la apertura del nuevo año académico.

No quiero concluir sin dedicar algunas frases a la memoria de uno de nuestros consocios; el señor don Manuel Gutiérrez Zavala. Este hombre dedicó toda su vida al ejercicio de la Medicina, encaneció en el cumplimiento de su deber y en sus últimos años, conoció las amarguras de la penuria, porque su corazón generoso jamás escatimó un servicio, murió dejando un recuerdo imperecedero de bondad y de honradez.

México, Octubre 19 de 1918

A handwritten signature in dark ink, appearing to read "F. Gómez Ugarte". The signature is fluid and cursive, with a long horizontal stroke at the bottom.